



Walter Benjamin: Topografías de la ciudad de Berlín
José M. González García

Walter Benjamin ha sido calificado como el “pensador de la ciudad” debido a sus reflexiones sobre el Berlín de su infancia, a sus estudios sobre los pasajes comerciales de París, a la que consideraba “la capital del siglo XIX”, y a sus breves apuntes sobre otras muchas ciudades europeas. Berlín es en su biografía la ciudad de la memoria y París la ciudad del exilio tras el ascenso de los nazis al poder en 1933 hasta que tuvo que salir huyendo de nuevo en 1940, cuando las tropas de Hitler se encontraban a las puertas de la capital francesa. Berlín es una ciudad “vívica” por Benjamin y la retrata desde el fondo de sus recuerdos en *Infancia en Berlín hacia 1900* o en *Crónicas berlinesas*. Además, la explica a los niños en sus programas para la radio, recogidos en el libro *Radio Benjamin*.

Todos recordamos la importancia de la magdalena de Proust para abrir el edificio de sus recuerdos infantiles. Benjamin, traductor de Proust, tiene un equivalente funcional en la Columna Triunfal de Berlín, con la Diosa o Ángel de la Victoria. Esta figura, transformada en un pastel con su olor y color característicos, le hace recobrar todo el edificio del pasado y abre el antiguo mundo perdido de la memoria infantil. De hecho, *Infancia en Berlín hacia 1900* se abre con el siguiente lema: “Oh, Columna de la Victoria dorada al horno / con azúcar de invierno de los días de la infancia”. El capítulo más importante del libro está dedicado a una excursión escolar en la que los profesores le explicaron los símbolos de este monumento. Sin embargo, si analizamos la evolución histórica del mismo, podemos poner en cuestión la frase de Benjamin según la cual “la Columna de la Victoria debió ser destruida con la celebración del último día de Sedán”, es decir, con la última rememoración festiva de la victoria prusiana sobre Francia en la guerra de 1870-71. Hoy en día, la misma Columna tiene significados muy diferentes, como puede verse, por ejemplo, en las películas de Wim Wenders *El cielo sobre Berlín* y *Tan lejos, tan cerca*, así como en las diversas reinterpretaciones del monumento realizadas por la propaganda política de diversos partidos o movimientos sociales, por la propaganda comercial o por su conversión en símbolo festivo de las celebraciones populares de las fiestas de fin de año, de la *Love Parade*, o de la convivencia entre las diversas culturas del mundo presentes en la ciudad de Berlín. El símbolo de la victoria germana sobre los ejércitos de otras naciones ha sido reconvertido en un símbolo de convivencia y en un lugar de reunión de manifestaciones pacíficas y democráticas de las masas populares. Hoy representa más la alegría ciudadana de vivir que las victorias del pasado sobre otras naciones. El capítulo analiza también otros tres

elementos: Berlín como “ciudad de los patios”; La mitología del *Tiergarten*, el parque más importante de la ciudad y espacio de los juegos infantiles de Benjamin, en el que se hacía presente en estatuas el sueño de que Berlín era la “Atenas del Norte”; y Los espacios del consumo, pues Benjamin atesora en sus recuerdos de infancia muchas referencias a los espacios del mercado y, especialmente, del mercado de la plaza de Magdeburgo, construido en hierro y cristal en 1890.

